



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 14 de octubre de 1984

1. ¡Dichosa tú que has creído! (Lc 1, 45).

Estas palabras dirigidas a María por Isabel en la visitación *impregnan nuestra oración del Rosario.*

Sobre todo en este mes de octubre que es el mes del Rosario.

Rezamos una a una las "decenas" y vamos meditando sucesivamente los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y a lo largo de éstos gritamos a María como Isabel en la visitación:

¡Dichosa tú que has creído!

– Tú que has creído con fe rebotante de alegría en la anunciación, visitación, natividad, presentación en el templo y encuentro en el templo.

– Tú que has creído con fe impregnada de dolor en toda la pasión de Getsemaní, flagelación, coronación de espinas, vía crucis; tú que has creído al pie de la cruz del calvario.

– Tú que has creído con *la fe de una gloria incipiente en la glorificación* de tu Hijo, en la resurrección, ascensión y Pentecostés. Tú, cuya fe se cumplía en la asunción: ¡Madre nuestra ornada con la corona de la gloria celestial!

Así rogamos a *María* rezando el Rosario.

2. Y hoy le damos gracias especiales por *la de los mártires de Corea*, por la fe de la Iglesia entera

en Corea durante los dos últimos siglos.

Damos gracias asimismo por la fe testimoniada *por los misioneros franceses*, de los que algunos forman parte de los mártires de Corea.

Y decimos:

¡Dichosos los que han creído hasta derramar su sangre!

Vuestra fe y testimonio heroico son como un espejo en que se refleja la fe de la Virgen de Nazaret, de la Madre del Dios-Hombre, "primera entre los que creen" (cf. *Lumen gentium*, 53).

3. Quiero agradecer al Señor el haberme permitido realizar felizmente el viaje apostólico para inaugurar en Santo Domingo la preparación a la celebración del V centenario y del comienzo de evangelización del continente latinoamericano.

Trataré de nuevo sobre esto en la audiencia general del miércoles próximo. Pero deseo expresar mi agradecimiento ya desde ahora a las autoridades civiles y religiosas, y a las buenas gentes de los países visitados prometiéndoles mi recuerdo en la oración.

Una noticia positiva se ha difundido estos días: está previsto para mañana lunes un encuentro del Presidente de la República del Salvador con exponentes de la oposición armada salvadoreña, con el fin de encontrar por medio del diálogo y del negociado, un acuerdo que ponga fin a la guerra civil.

Me siento muy cerca del querido pueblo de El Salvador, probado demasiado tiempo ya por muertos y violencias, y le deseo de corazón que al cabo de tantos sufrimientos llegue por fin a conseguir la paz a que aspira tan intensamente y una convivencia digna del hombre. Invito a todos a orar para que la paz tan deseada vuelva a El Salvador y a todos los otros países del mundo que están atormentados por violencias.